FUNDACION "MARCOS GARCIA MERCHANTE"

Alcalá del Río

Cuadernos de Temas Ilipenses

José A. Arteaga Ruiz

Consejero de la Fundación Marcos García Merchante

Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción

(Parte 2ª)

Nº 3

ABRIL 1994

Cuadernos de Temas Ilipenses

Colección de cuadernos sobre Historia, Arte, Letras, Ciencias y Sociología de la Villa de Alcalá del Río.

Edita: **Fundación Marcos García Merchante.**

Patrocina: **Exmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río**

(Delegación de Cultura)

PUBLICACION TRIMESTRAL

Nº 3

Abril, 1.994

Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción (II)

José Antonio Arteaga Ruiz

Portada:

Ntra. Sra de la Asunción

Publica:

Fundación Marcos García Merchante

Patrocina:

Exmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río

Plaza de España, 1

Tlf. 565 11 00 - Fax. 565 00 73

41200 - ALCALA DEL RIO (Sevilla)

Material Gráfico:

Manuel González Torres

Imprime:

Gráficas Alcalá S.L.

C/ Fragata, 8 - 41200 Alcalá del Río

Teléfono y Fax: 565 07 07

© Fundación Marcos García Merchante.

Depósito Legal: SE 157-94

NUMEROS PUBLICADOS

Nº.1.- La Carta Puebla de 1.390 de Alcalá del Río. (Octubre, 1993)
Marcos Fernández Gómez (Octubre-93)
Nº.2.- Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción. (Parte 1ª). (Febrero, 1993)
Nº.3.- Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción. (Parte 2ª). (Abril, 1993)
José Antonio Arteaga Ruiz

PROXIMO NUMERO

- Leyendas alcalareñas (Parte 1ª)
José B. Domínguez Aguilar (Julio-94)

NUMEROS EN PREPARACION

- Reverte, el último torero de leyenda.
- Casos insólitos en la historia de Alcalá del Río.
- Leyendas alcalareñas (Parte 2ª)
- La moneda Ilipense
- Nomenclator alcalareño.
- Guía histórico-artística de la Capilla de San Gregorio.

(El orden de los títulos en preparación no implica necesariamente su orden de publicación).

Suscribiéndote a Cuadernos de Temas Ilipenses, estás colaborando con la investigación y difusión de la cultura de nuestro Alcalá del Río.

Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción

(Parte 2ª)

José A. Arteaga Ruiz

Consejero de la Fundación Marcos García Merchante

Fundación Marcos García Merchante
Alcalá del Río
Abril 1.994

Ntra. Sra. de la Asunción, Titular de la Parroquia

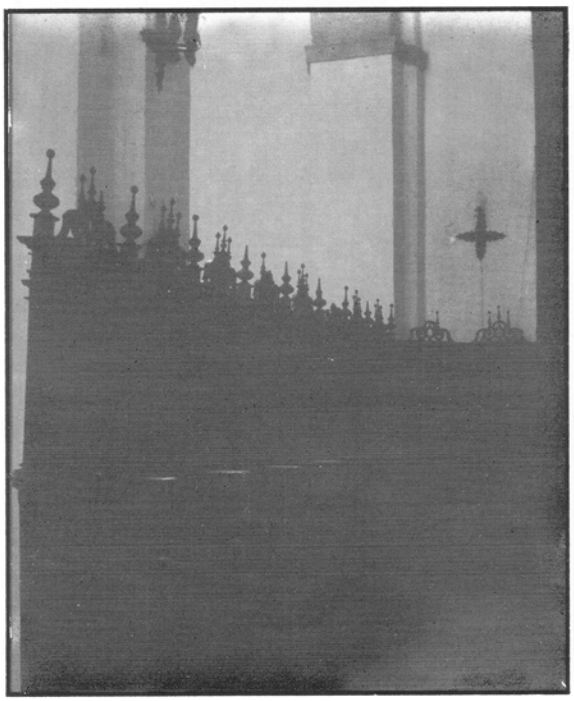
Coro.- Aunque antes se podía ir de esta nave del evangelio hasta la de la epístola por un paso tan ancho como es la última arcada, formado entre dicho coro y la puerta trasera, ahora está retranqueado el coro impidiendo además llegar a la puerta de las novias. El magnífico conjunto hecho de madera de jara y tableros de cedro, estaba compuesto por dos puertas y veintidós sillas; se concertó en el año 1633 donde también entraba el hacer dos confesionarios. En 1635 Miguel Cano, manifestó que estaba acabada su parte solicitándole a la fábrica nombrase un tasador ya que él había nombrado por su parte a Juan Martínez Montañes. El 4 de marzo de 1635 se efectuó la tasación por Montañes y por Luis de Figueroa, que es el que había nombrado el Provisor. Ambos coincidieron en la cifra de 9.070 reales. En cuanto al fascistol fue hecho por Matías Fernández Cardoso y el 6 de junio lo tasaron ambos maestros en quinientos ducados (4.000 reales). El 17 de noviembre de 1635, Miguel Cano y Matías Fernández se dirigieron al Provisor para que el mayordomo de fábrica pagase las cantidades que le adeudaba. Tras un pleito, el 1 de mayo de 1641 se dió por concluida la deuda con Cano, y el 24 de octubre de 1648 se saldó la cuenta con Matías Fernández. Ambas piezas fueron puestas en la Iglesia el año de 1636, encargándosele al maestro Juan Cuadro el enlosado del mismo coro.

En la actualidad y debido a su retranqueo sólo quedan dieciocho sillas, habiendo desaparecido las puertas. De los dos nombrados confesionarios diremos que fueron hechos por Miguel Cano y tasados por Cristóbal Ortiz llegando al acuerdo que valían 600 reales. A parte del interés artístico del fascistol hemos de anotar que en su templete o remate había una imagen pequeña representando a la Purísima (mide 0,39 cms) y que hoy se halla en la colecturía, que por algunos expertos la relacionan con el famoso Alonso Cano y fue pintada por Matías Fernández Cardoso, que recibió por ello 6 ducados. Digamos por último que el fascistol antiguo se llevó a la Ermita de San Gregorio.

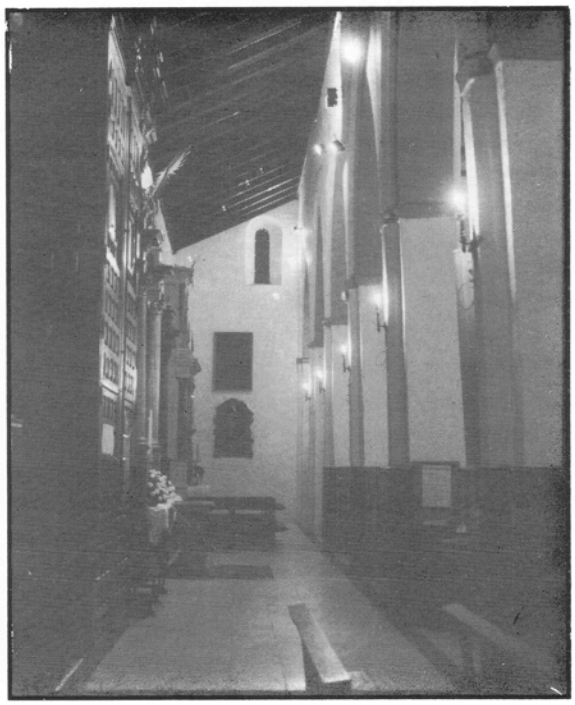
Existen adosados a las pilastras, antes de llegar al coro, unos capaniles de madera que albergaron hasta finales del siglo XIX unas campanillas que en muy contadas ocasiones se tocaban.

Nave Sur:

En el fondo de esta nave y modernamente se ha puesto en un hueco, una Virgen de Lourdes de escaso interés.



Coro



Vista general de la Nave Sur

Encima de este retablito hay colocada una pintura de crucificado, tratado técnicamente con esmero y trazos depurados y buena factura, notándose en el fondo, a la derecha del cuadro, un castillo. Toda la pintura no es bien visible por su oscuridad.

Retablo del Sagrado Corazón .- A finales del siglo XIX se creó una Asociación de Damas intitulada "Pía Unión del Sagrado Corazón de Jesús", las cuales compraron esta talla de tamaño natural por el precio de 1.000 pesetas. El 24 de julio de 1893, tras ser traída desde Sevilla en barco, se hizo una procesión a las doce de la mañana con esta imagen hasta San Gregorio, donde a las seis de la tarde fue bendecida.

En un principio el Sagrado Corazón fue puesto en la capilla del Sagrario. A raíz de que cayese un rayo en la torre y que entró en la Iglesia por esta capilla, en víspera de la festividad de San José, quitaron de allí las imágenes que había y es entonces cuando se hizo el retablo neoclásico en donde en la actualidad está.

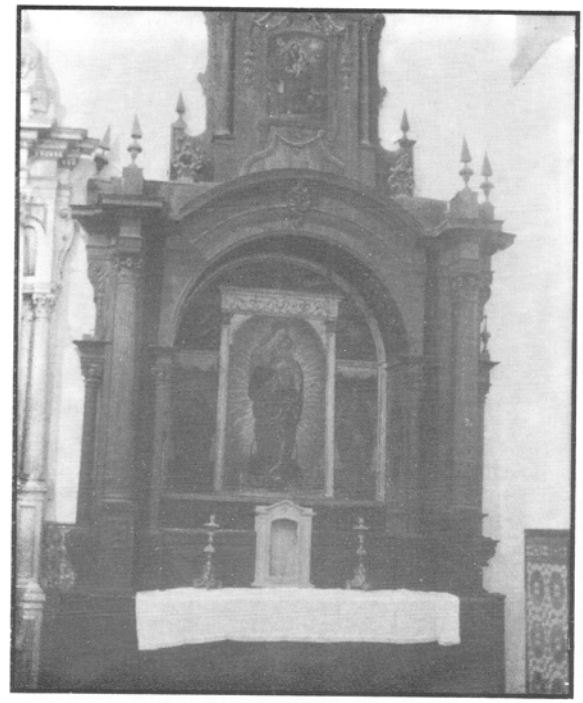
En el ático del mismo se colocó una bella pintura de la Virgen con el Niño abrazado a su cuello, de escuela sevillana del siglo XVIII y entre las columnas a ambos lados se pusieron dos tallas pequeñas, una representando a San Expédito y otra a un arcángel peregrino. Este retablo en principios estuvo en el presbiterio, en el lado del evangelio junto a la puerta de la torre, hasta que a primeros de los años 60 del siglo XX, aprovechando que se estaba solando toda la Iglesia y se alicató las paredes, siendo el párroco D. Manuel Ruiz Páez, pasó dicho altar al lugar que actualmente ocupa.

Siguiendo el costado de esta nave y a buena altura hay otro cuadro de 0,54 x 0,60, representando a la Asunción de la Virgen cuya catalogación es difícil de saber por los numerosos repintes, aunque su técnica es romanticista, siendo una de las pinturas que más trabajo le dieron para su restauración al alcalareño José López Egreja, pues estaba casi completamente perdida. En él se representa a María ascendida a los cielos por una cohorte de ángeles.

Encima de otra repisa se halla una imagen representando a la Virgen Milagrosa, con unos rayos en las manos, de época modernísima.

Antes de llegar al altar de la Virgen de Rocamador existía una puerta que daba a un pozo, la cual fue cerrada en 1892 abriéndola a un patio. Este patio, por carta del 27 de julio de 1755, lo hizo el maestro Gregorio Vicente de los Santos. Es curioso hablar de este pozo por cuanto en la epidemia que padeció Alcalá del Río a principios del siglo XIX, era tal la cantidad de afectados que morían, que desde el 4 de octubre de 1800 se empezaron a enterrar en él los fallecidos por esta peste; a petición del Cabildo Secular la fábrica de la Iglesia puso a dos hombres a bajar cadáveres durante 45 días ganando cada día 10 reales de jornal cada uno, según registro fueron 252 los que enterraron en el pozo.

Retablo de la Virgen de Rocamador .- Denominado desde un principio de la Concepción, es de estilo neoclásico con columnas, en madera oscura y hecho después del terremoto del año 1755, de las mismas características que el que le pusieron al de Santa Ana. Sobre el plan de altar hay una pequeña capilla que albergaba una preciosa Inmaculada (25 centímetros) que en la actualidad está en la colecturía. En el banco de este altar se puede leer : " *Este retablo mandó hacer el muy reverendo padre Juan García de los Naranjos, cura de esta Yglesia, fallescio a VI de enero de MDXLVII años*".



Altar de Ntra. Sra. de Rocamador

Este presbítero dejó por su testamento entre otras posesiones la Huerta del Rey para hacer su capellanía administrando la misma la propia fábrica de la Iglesia.

La figura principal de la Virgen está pintada sobre una tabla con evidentes atributos concepcionistas llevando en sus brazos al Niño Dios, con el detalle delicado que Jesús acaricia la barbilla de la madre, mientras que ésta acerca su rostro a él. A sus pies corre una cinta con la inscripción "*Cvncvlcabit Leonem et dragonis*". A los lados hay cuatro tablas representando a San Pedro, San Juan Bautista, el Arcángel Gabriel y la Anunciación de la Virgen, éstas últimas más pequeñas que las anteriores y de medio cuerpo. San Pedro es representado con sus atributos de las llaves en la mano derecha, mientras que en la izquierda porta un libro; el San Juan es solemne por su estilizada figura y la gravedad que encierra en su rostro, en la composición indica con su dedo un cordero que lleva en su pierna izquierda flexionada; el Arcángel porta la salutación "Ave María G... Ple.."; la Virgen Anunciada, de carita sonriente, tiene ésta girada a su derecha mientras que reposa en una mesa un libro, por adorno y como alusivo a la Señora hay un ramo de azucenas. En la parte superior de estas pinturas hay otra del Padre Eterno con los brazos extendidos y triple corona, portando en la mano izquierda el mundo; debajo lleva la leyenda "*Tota pvlcra amica me*".

En el arco del retablo se pueden apreciar las figuras de un papa escribiendo en un libro, dos obispos y un eclesiástico de mirada frontal y portando un libro, al que identificamos como D. Juan García de los Naranjos. En el ático se puede apreciar una pintura de San José de época más moderna.

Por la fecha de la erección del retablo podemos catalogar este conjunto pictórico como de estilo manierista con aires flamencos y comparada con las pinturas existentes en la catedral de Sevilla las podemos relacionar con bastante seguridad con el círculo de Hernando de Sturmio. Antes de esta renovación y según relación del siglo XVII este retablo "estaba labrado hasta el suelo de azulejos".

Retablo de Pasión .- Es de estilo neoclásico dorado y columnas de estrías, donde se veneran las imágenes titulares de la Hermandad de los Pescadores y Marineros de esta localidad. Encima de la hornacina se encuentra una pintura de tonos claros representando a la santa mujer Verónica muy bien lograda y de una correcta técnica, no así la cabeza del Señor pintado en el paño, por su enorme dimensión. Remata el conjunto las tres cruces.

En su única hornacina se encuentran las tallas de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Esperanza. La talla del nazareno está documentada sabiéndose que su autor fue Francisco Antonio Gijón, que a la sazón tenía taller en la collación del Salvador en la denominada calle del Peladero, contando el artista con unos veintitrés años de edad cuando la encargó el mayordomo de la Cofradía Francisco García Barranco en 1671 por el precio de 1.100 reales. Aunque el escultor se comprometió a tener la imagen para finales del mes de septiembre de ese año, lo cierto es que hasta el 22 de julio de 1672 no estuvo en Alcalá, siendo recibida por el mayordomo Gregorio Martín Rendón. Una vez aquí, fue puesto en el altar que tenía la Cofradía del Niño Jesús, en el fondo de la nave de la epístola.

Altar de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Stma. de la Esperanza

Habiendo sufrido dos restauraciones en profundidad por los escultores Magaña y López Egreja, es difícil saber la estructura compositiva que tenía en un principio. Tal como lo hemos conocido diremos que era una figura sólo tallada en sus partes visibles, es decir, cabeza, pies y manos, teniendo el cuerpo desbastado. La última restauración efectuada por el alcalareño José López Egreja nos recuerda en mucho el nombrado Cristo del Cansancio, con la boca abierta mostrando los dientes, ojos anhelantes y expresivo rostro sufriente. La cabeza está girada hacia su derecha, mientras que las manos tensas demuestran el dolor.

La imagen de nombre Esperanza, es una talla de candelero y pudiera ser la que denominaban en lo antiguo como Virgen de los Reyes, que en el siglo XVII también se hallaba en el retablo antes descrito. El tallista que la realizó le dió un porte señorial manifestado en ese cuello alto y delgado, mirada casi frontal y óvalo de la cara fino con boca entreabierta dejando ver los dientes superiores.

El retablo actual y único que ha tenido esta Hermandad de los Marineros, fue por la voluntad testamentaria de Dª Catalina de Vargas, que en su testamento del año 1741 dejó la mitad de sus bienes "para aderezar el altar de Nuestro Padre Jesús".

Altar de las Animas .- Fue estrenado el año de 1750 costeándolo la Hermandad de Animas aunque la pintura central es más antigua. Encima y a los lados del medio punto hay tres medallones con escritura sobre la muerte en latín. En el centro de la base del plan del altar, hay una pintura de dos hombres purgando sus pecados con la mirada puesta en la cruz, mientras que por toda esta base hay pintadas calaveras con las bocas abiertas y huesos. Como remate existe un cuadro muy tenebrista con la figura de Cristo en la Cruz apreciándosele una acentuada cavidad abdominal, con la mano derecha dolorida por la forma de sus dedos y la mano izquierda fláccida, contrastando estos detalles con la figura general del crucificado que da la impresión de serenidad después de muerto. Una novedad no muy corriente es el modo de representar el INRI, pues se trata de un trozo de tela echado sobre la cruz y cogido con dos clavos.

Según los Profesores Hernández Díaz, Sancho Corbacho y Collante de Terán, en 1660 se inició un auto para hacer un altar para la Cofradía de las Animas del Purgatorio. Se sabe por la visita del arzobispo D. Jaime de Palafox (19-10-1686) que ya la pintura se encontraba allí, por cuanto en su mandato catorce dice: "*se le pongan llamas sobre las figuras, por estar desnudas e indecentes*". Efectivamente con sólo mirar este conjunto pictórico, fácil es apreciar el repinte de dichas figuras. Lo más logrado de ella es su composición, no así su técnica. Es un cuadro grande de medio punto, habiendo tres partes bien diferenciadas: arriba y en el centro se muestra la figura de Jesús triunfante después de su resurrección teniendo a ambos lados a la Virgen y a San Juan mientras que por arriba una serie de cabezas de ángeles le alaban. La segunda parte representa a los Apóstoles, Mártires y Santos en la gloria. Debajo de ellos y a los lados, dos ángeles anuncian la sentencia de los hombres, uno tocando una especie de trompeta y el otro leyendo un libro. La última parte del cuadro y en su centro, domina la figura del Arcángel S. Miguel enfundado y orlado con atributos guerreros que a primera vista más bien parece ser a éste la dedicación del mismo cuadro aunque su sentido sea a las ánimas del purgatorio. Estos bienaventurados ocupan la parte inferior derecha del lienzo quienes ascienden hacia arriba

Altar de las Animas Benditas

ayudados por los ángeles, mientras que a la izquierda están representadas las almas perdidas unidas a los demonios.

Pasada la puerta principal, denominada por los del lugar como "el portón", se encuentra una interesante pintura de Crucificado que según inventario parroquial fue "*donado por los Hermanos Merchante. Por haber sido muy de la devoción del Sr Dr. Don José García, venerado hermano de los dichos*". Este cuadro, según reza una inscripción en el ángulo inferior derecho, fue renovado en 1853 por el sacristán Jiménez. Es una representación de crucificado interesante, donde la nota dominante es la sensación de paz y serenidad que nos transmite, en él no hay nada que nos inspire sufrimiento y penalidades, el Señor con su muerte ha vencido a la muerte misma. Por la disposición de los dedos índices, cabeza y piernas, pensamos pudiera ser una obra de finales del siglo XVII.

Retablo de Santa Ana.- Como ya hemos dicho al nombrar al de Rocamador, su envoltura exterior es obra de mediados del XVIII, no así el interior donde se aprecian otros estilos del momento de la construcción del conjunto.

Notables son las pinturas en tabla, obras manieristas que según expertos en el tema las atribuyen al círculo del pintor del siglo XVI Luis de Vargas, donde están representados San Bartolomé, San Andrés, el Arcángel Gabriel, Virgen Anunciada, Santa Catalina y, abajo del todo, el donante del retablo, el Presbítero Bartolomé Ximénez. De éstas, las situadas en la parte superior son de medio punto; en la de la derecha se representa al Arcángel Gabriel anunciando la buena nueva por la cinta que lleva y dice "Ave María"; la de la izquierda es la representación de la Virgen la cual se encuentra arrodillada teniendo la mano derecha sobre un libro mientras que la izquierda reposa suavemente sobre el pecho, teniendo la cabeza girada hacia la derecha, donde en la parte superior se halla el Espíritu Santo en forma de paloma. En primer término podemos ver una jarra con azucenas símbolo de la pureza de la Señora y en la parte superior izquierda una palma. Debajo de estas pinturas se encuentran otras dos de mayores dimensiones donde en la primera se encuentra el Apóstol San Andrés sosteniendo en su costado derecho la cruz en aspas, mientras que en su mano izquierda

Retablo de Santa Ana (Roque de Balduque)

sostiene un libro. La otra pintura representa a Santa Catalina, de finos rasgos, teniendo la particularidad de que, en vez de llevar como atributo la rueda del martirio, sujeta entre la mano izquierda y la cintura una espada clavada en el ojo de una cabeza mora y en la derecha sostiene un libro abierto que lee. Cierran esta serie dos cuadritos rectangulares donde en uno se representa de medio busto a San Bartolomé con un cuchillo en la mano derecha, mientras que en el lado opuesto está pintado el presbítero Bartolomé Ximénez revestido de sobrepelliz y con un libro entre las manos, teniendo a la izquierda un ramo de azucenas.

Hermoso y de gran mérito es el motivo central donde talladas y policromadas en una sola pieza, se encuentran las figuras de Santa Ana con la Virgen a su derecha, que sostiene sobre su falda al Niño Jesús, mientras que éste está distraído y casi sonriente mirando una bolita que su abuela le ofrece. Remata toda esta composición la figura del Padre Eterno de bulto con los brazos extendidos.

En el remate del altar hay una pintura simbólica, donde se representa un hombre judío sosteniendo entre sus manos un cordero. A los pies o banco del retablo, se encuentra una inscripción que dice: "*Este*

retablo de Señora Santa Anna, mandó facer el mui reverendo señor Bartolomé Ximenez, Cura que fué desta Iglesia. Acabose año de mil i quinientos y cincuenta y ocho años".

Según los profesores Hernández Díaz, Sancho Corbacho y Collante de Terán, todo el conjunto fue realizado por el maestro flamenco Roque de Balduque según concierto del 13 de mayo de 1557. No hemos podido dar con dicho concierto por lo que me remito a lo dicho por estos expertos, aunque sí nos consta que en el testamento de este presbítero (19-7-1556), sí se alude a que a su costa se realizó, dotando a éste con una capellanía y una fuerte subvención para su mantenimiento.

Hay un dato curioso sobre estas pinturas aludidas y en particular sobre la de D. Bartolomé Ximénez, por cuanto que en la visita del nombrado arzobispo D. Jaime de Palafox, en su mandato número diecinueve dice que: "*se enmiende el fundador del altar, de forma que aquella pintura sea la representación de algún insigne Santo*", por eso y para no alterar mucho las pinturas, con muy buen criterio, sólo añadieron una orla sobre la cabeza de este prebítero alcalareño.

Otro dato significativo era que a los pies de este retablo se hizo una bóveda especial para enterramiento de los sacerdotes y personas importantes de la localidad. Ha tenido desde su inauguración una especial significación este retablo que ha llegado hasta nuestros días y así tenemos que en 1825 se le hizo algunos arreglos y en septiembre de ese año se celebró una función para estrenarlo de nuevo. En nuestros días, en los bautizos, era el punto donde el párroco hacía una parada y tras rezar unas jaculatorias se le daba al neófito un grano de sal.

En 1929, la parte central del retablo fue llevado a Sevilla con motivo de la Exposición, lamentándose en este traslado la pérdida de las coronas que las imágenes tenían. Como recordatorio diremos que junto a este retablo hasta nuestra época existió parte de una columna, de mármol blanco, cuya significación no alcanzamos, pero que en su tiempo hubo de ser importante dado que por pleitos entre los dos Cabildos tuvo que intervenir el provisor del arzobispado (s. XVI) mandado se pusiese donde la conocimos. Hoy ignoramos su paradero.

Lienzo de Santas Justa y Rufina

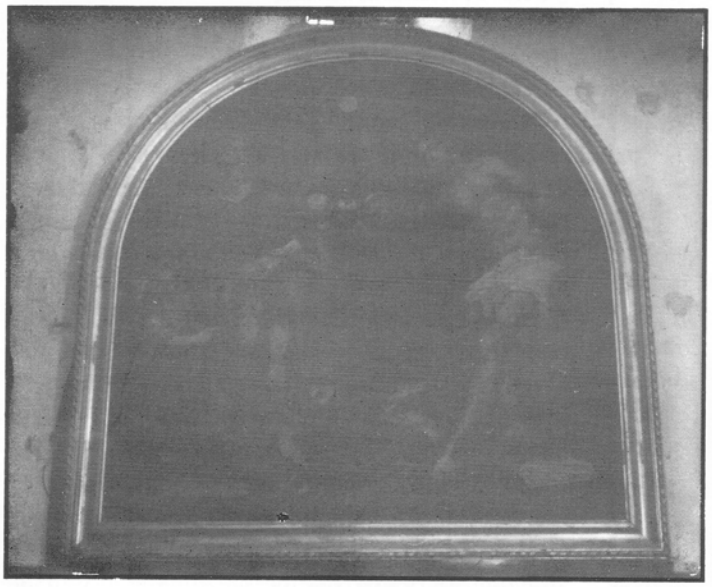
Antes de entrar en la capilla de la Purísima, a la izquierda en el pilar que sirve de arranque al arco toral, se encuentra el lienzo dedicado a Santa Justa y Rufina, que según el libro de inventario abierto en 1968, fue estrenado el 14 de agosto de 1757. Dice una nota que costó como 30 pesos. Tiene la siguiente inscripción: "*Las Gloriosísimas Vírgenes y Mártires Santa Justa y Rufina, naturales y patronas de Sevilla, de que este pueblo de Alcalá del Río es calle y collación, en perpetua memoria de agradecimiento a sus favores, ofrece esta memoria, por voto, el Doctor D. Marcos García Merchante y Zúñiga, natural de esta Villa, cura de la Iglesia de S. Vicente de Sevilla y beneficiado de ésta. 1757*". La pintura muestra a las Santas en posición sedente, luciendo en sus manos las palmas del martirio, mientras que en las otras muestran unos cacharros de barro; entre ambas aparece la Giralda y a sus pies muestran otros utensilios alfareros. Corona el lienzo la figura de Jesús en forma de cordero mientras a su alrededor revolotean ángeles echando flores a las Santas y portando cintas con loores hacia ellas.

Capilla de la Purísima.- Es el primer altar colateral al mayor de mucha significación en siglos pasa-

Capilla y Altar de la Purísima Concepción

dos, por cuanto allí se reunía en ocasiones solemnes el Cabildo Secular de la Villa. Sin saber fecha exacta fue llamada la capilla de San Sebastián y más tarde convertida en sagrario, pasando los munícipes a ocupar asiento delante de la misma. Ya en el siglo XVIII y como declaran en una de sus sesiones "*por reverencia al Santísimo*" trasladaron sus bancos al lado opuesto para no dar la espalda al mismo.

Lo más interesante de esta capilla es su pintura representando la Eucaristía, a cuyos lados se encuentran pintados los abogados de la peste San Roque, San Sebastián y el Arcángel San Rafael. En lo antiguo formó parte de la capilla del Sagrario bajo, teniendo en medio el Sagrario de madera, y a los lados aparecían un San Antonio Abad y San Antonio de Padua, de talla entera. Mide el cuadro 2,30 x 2,30 aunque la parte superior hace un medio arco rebajado. Como hemos dicho en su parte central superior se ofrece la Hostia enmarcada en una muy bien labrada custodia soportada por cabezas de ángeles. Las figuras de S. Roque y S. Sebastián son de un porte grande, mientras que la figura de San Rafael, que aparece a la derecha del cuadro, es pequeñita con cara aniñada y sonriente. A los pies de San Roque aparece un perrillo con una rosca de pan en la boca. En su parte inferior tiene escrita esta quintilla: *Contra la peste cruel/ sois Roque tan importante/ que Alcalá del Río fiel/ te ruega como tu amante/ con el Angel Rafael*. S. Sebastián está representado a la izquierda y debajo tiene escrito *: Esas flechas mártir son/ de valor casi infinito/ de este pueblo sois blason/ y asegura por escrito/ de teneros por Patrón*. Está firmada por Juan Martínez Gradilla, en 1682, que fue un discípulo de Valdés Leal.



Lienzo de San Roque y San Sebastián

Como nota sobre este lienzo digamos que en 1908 se lo quisieron llevar para Sevilla, enviando el párroco D. Rafael de la Corte la siguiente carta al Secretario de Cámara del Arzobispado: "*Al recibir una, pidiendo se envíe a Sevilla el cuadro de San Sebastián que representan a los santos copatrones de esta Villa, consultado a la Junta de Fábrica y a varios feligreses, todos dicen que no debe quitarse de donde hace más de tres siglos está colocado, aunque ofrezcan garantías y recibo de depósito*".

Antes del altar que hoy se contempla hubo otro por cuanto en los libros de fábrica de la parroquia se dice que "a Juan Fernández, pintor, se le dieron 241 reales por "el reparo" del dorado y blanqueado, y

el oro en las imágenes del altar y capilla del comulgatorio". Y en agosto de 1626 hay otro pago de 201 reales a Pedro Ortega, dorador, por hacerlos en las imágenes. En 1740 hizo otro altar el maestro José Cano, obra concertada con el artista ante notario. En el archivo notarial de Sevilla, correspondiente al año 1736 hay un testamento de Don José Antonio Zambrano de la Parra, el cual dejó 1.500 reales para hacer un retablo-sagrario, por lo que pensamos sería éste, ya que deja una cláusula donde dice *"que en este se ponga la imagen de la Purísima de bulto"*. El 13 de agosto de 1893 se rehizo este altar, costando la obra 252 reales que se le dieron al carpintero, gastándose en madera 83 reales, más 153 que se les pagó a los albañiles, y por pintarlo se pagó 120 reales.

Tal como hoy lo vemos en su hornacina central se encuentra una Inmaculada de tamaño académico, policromada y dorada, siendo una delicia contemplarla por sus hermosos rasgos al estilo del más puro manierismo y la pincelada barroca del movimiento de su manto. A su derecha hay una talla de San Francisco sosteniendo en su mano izquierda un crucifijo mientras que en la otra, que lleva a su pecho, muestra los estigmas. En el lado opuesto hay una representación de Santa Verania, con cara sonriente, obra del siglo XVIII que la donó D. Marcos García Merchante.

Vista general de la nave central

Sobre el camarín de la Inmaculada hay una pequeña figura de San Juan Nepomuceno y en el ático un relieve de Jesús que simbólicamente está vestido de pastor. Hay dos ovalitos en esta parte superior donde está pintado en uno San José con el Niño y en el otro un profeta con libro. Junto con los numerosos adornos de rocalla y vegetación con que cuenta todo el retablo hay además dos ángeles alados y por remate una cabeza de ángel.

En el arco ojival que va desde esta capilla al presbiterio, a la derecha, sobre el muro, y casi tapada por la azulejería moderna, hay una pintura denominada de la Virgen de Gracia de época no muy bien definida y totalmente repintada con lo que lamentablemente se ha perdido originariamente el único fresco que se conservaba en la iglesia. Tal cual hoy la vemos se muestra a la Señora con vestido blanco y manto celeste llevando al Niño Jesús entre los brazos. Tuvo en su tiempo gran veneración y algún que otro patronato y a sus pies existía una lápida donde se decía de quien era y quien había costeado los techos interesantes de las naves laterales. Hoy ignoramos donde ha ido a parar dicha inscripción. En uno de los testamentos de los Velázquez de la Parra, hecho en 1747, decía que quería se le enterrase debajo de "la Efigie de la Virgen de Gracia por ser mía propia" (Archivo Notarial de Sevilla).

Nave Central:

Capilla Mayor.- El retablo de estilo barroco con columnas salomónicas está dedicado a la patrona Nuestra Señora de la Asunción. Como se comprenderá hubo otros altares antes que éste pues ya el 4 de enero de 1634, el Provisor del arzobispado encargó a Pablo Legot, el pintar, dorar y estofar el retablo de la capilla mayor. Pero por un documento del 22 de noviembre de 1634 se dice que Juan del Castillo, en nombre de su tío Pablo Legot, concertó con Jacinto de Soto que éste hiciese el trabajo por encontrarse el maestro fuera de Sevilla. Aunque en mayo hay otro documento por el cual el arquitecto y ensamblador Matías Fernández Cardoso se compromete a "fabricar de ensamblaje, talla y madera el retablo mayor de esta Iglesia". Antes de iniciarse el establecimiento del altar que nos ocupa, se sabe que el 13 de febrero de 1691 se taparon los dos altares colaterales del altar

Capilla mayor o presbiterio y altar mayor.

mayor por el albañil Pedro de Ortega, pasando las imágenes a la capilla del bautismo como ya se ha dicho.

Juan Cuadrado en 1636 hizo las gradas del altar mayor. El actual fue encargado al maestro Antonio José de Carvajal, que ya el 7 de abril de 1701 dió carta de pago ante Tomás de Agredano, escribano público de Sevilla, por el que hacía constar que el mayordomo de la fábrica de la Iglesia de Alcalá del Río le había dado 2.200 reales de vellón, según mandato de la visita del arzobispo de Sevilla. Por otros pagos del año 1723 se sabe que este maestro tenía como su oficial de confianza, y que trabajó en el referido altar, a uno llamado Francisco Pérez.

José Duque Cornejo, escultor, fue el encargado de realizar las imágenes trayéndola el 10 de noviembre de 1705. Según recibo de Antonio José de Carvajal, del 20 de octubre de 1721, el San José costó 261 reales y el San Antonio 260 reales, entrando en el precio el transporte de las imágenes hasta aquí. El estofado de estas tallas corrieron a cargo de Juan Basilio de Valdés y Velasco, recibiendo por los trabajos 750 reales, según recibo del 19 de octubre de 1729.

Pocas noticias tenemos sobre la Virgen de la Asunción puesto que sólo sabemos que se doró y estofó por Juan Basilio de Valdés y Velasco, en 1723, pagándolo tres devotos. La talla está realizada en madera y su autor (posiblemente el referido Duque Cornejo) logró en ella darle ese sentido de elevación, de arrebato hacia el infinito impulsada por esos ángeles y nubes que se hayan a sus pies, mientras que la Virgen con los brazos abiertos y un leve escorzo de cabeza hacia la derecha parece proclamar su Asunción a los cielos. En cuanto a la ráfaga que tiene, consta que fue obra del orfebre D. José Guzmán, recibiendo por ella 481 reales el 19 de octubre de 1729.

Prosiguiendo con el retablo diremos que en la visita de octubre de 1716, se dejó ordenado en el capítulo séptimo que se dorase dicho altar y *"para ello aplicamos todo el producto que hubiese de las penas y licencias que hubiese de los que trabajan los días de fiesta y asímismo lo proseguido de un pejual que los vecinos sembraron"*. En la visita del año 1739 se reconoce no haberse podido dorar nada por la esterilidad de los años 1736 y 37, pero que como la fábrica tenía 3.585 reales de limosnas y multas más 3.000 de diferentes procedencias, se hiciera. De esta manera se empezó el dorado en 1739 siendo bendecido el 19 de octubre de 1739. Según escrituras hechas en Sevilla ante el escribano Juan José Ojeda, de fecha 26 de agosto de ese año, se obligó la fábrica a pagarle a Juan A. del Bosque 9.000 reales de vellón siempre que lo acabase antes de tres meses, aunque el artífice puso como condición que se le había de pagar en plata o en oro de esta manera, 4.000 reales antes de empezar, otros 3.000 al terminar el primer tercio y los 2.000 últimos después de su terminación definitiva.

Otros momentos de obras en este altar fueron: Según recibo del 6 de mayo de 1785, se le pagaron 192 maravedíes a Fernando Lucas Jiménez por un crucifijo con cantoneras de plata para el altar mayor, por haberse puesto en la sacristía el que antes estaba en dicho altar. En 1791 se renovó el camarín de la Virgen, que costó 2.199 reales, entrando en el concierto el retocar la imagen enteramente, hecho por el tallista José Jiménez según recibo del 26 de noviembre de ese año. Este mismo maestro hizo un manifestador por el precio de 1.365 reales, corriendo a cago

su dorado por Juan Bravo de Torres, según recibo del 6 de enero de 1792. En 1794, la Virgen fue encarnada, pintada y dorada por Luis Bravo de Torres, de Sevilla, cobrando por su trabajo 3.610 reales, según recibo del 3 de septiembre de 1794. En este precio entró también el dorar y estofar "de jaspe" el camarín de la Virgen.

En nuestro tiempo ha sido totalmente restaurado por profesores de Bellas Artes de Sevilla.

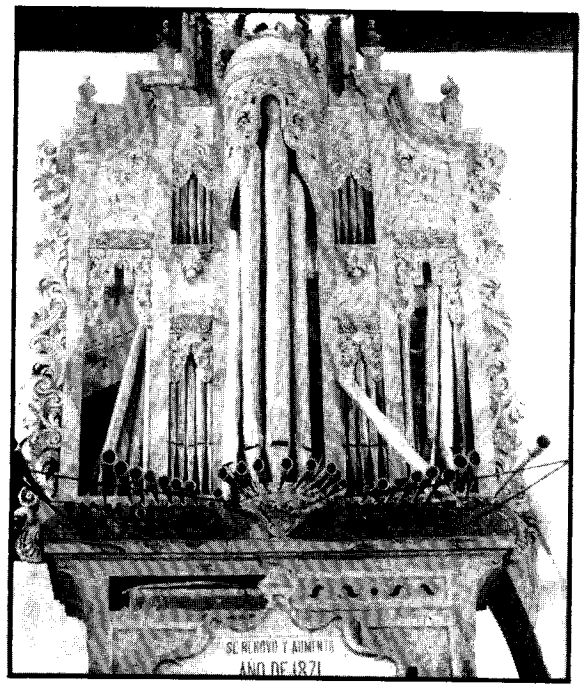
Dentro de esta capilla se hallan los siguientes cuadros: San José con el Niño, hecho por Juan Moreno, el que cobró por su composición 130 reales, según recibo del 19 de junio de 1793; Jesús caído en tierra, cuadro apaisado de muy buenas proporciones y un tanto tenebrista por su oscuridad; cuadro de San Gregorio, de muy buena factura que posiblemente pertenecía a la familia Merchante. Representa al patrón de la localidad transcribiendo un libro.

Como adorno de la capilla mayor podemos citar dos ángeles lampareros de cuerpo entero con la nota de que sobre sus cabezas lucen cascos guerreros.

Nave del Centro.- El lado de la epístola comienza con la verja mediana que cierra el Comulgatorio y que a finales del siglo XIX tuvo hasta su pleito en Semana Santa, dado que una de las hermandades le echó un candado para que no pasasen otras confraternidades por allí.

Púlpito .- En el primer pilar de ese lado existía hasta hace pocos años el púlpito, hoy sin uso, de tanta significación para la vida cofrade. Este se mandó hacer en 1704, pero con la condición de que no pasase de 2.500 reales. Según recibo del 13 de febrero de 1724, se hizo el púlpito de un balcón comprado a Juan Velázquez Garcés, costando éste 81 reales y 20 maravedíes, haciéndolo en Sevilla el maestro cerrajero Francisco Conde. En cuanto al tornavoz o sombrero y la escalera, corrió a cargo de Antonio José de Carvajal, según recibo del 14 de enero de 1724 y fue pintado por Pedro López, según recibo del 21 de enero de ese año. También se hizo un crucifijo de pasta que costó 10 ducados.

En un principio el púlpito no ocupaba el lugar donde lo hemos conocido, pero por la dificultad para los pasos de las cofradías se trasladó a este lugar sobre el año 1892 dado que en esa fecha se pidieron donativos para este traslado.



Organo

Organo .- Ya en 1757, según documentación, el que existía estaba muy deteriorado y es entonces cuando hizo visita para su reconocimiento D. José Muñoz Monserrat, racionero organista de la Catedral. Dio dictamen desfavorable y entonces se hizo el actual. Este fue hecho por D. Francisco Pérez de Valladolid, maestro mayor de órganos del arzobispado, costando 7.500 reales de vellón, según recibo que dió el 20 de julio de 1757. El andamiaje lo hizo D. Salvador Illanes, maderero de Sevilla, siendo esta madera de pino de flandes que costó 927 maravedíes y medio, según recibo del 16 de julio de 1758. Por el recibo del 27 de julio de 1757 sabemos que se le dieron a Andrés Rodríguez, de Sevilla, 340 maravedíes por labrar la madera, hacer la tribuna y la puerta, de cedro, para la escalera de caracol del órgano. Al albañil Gregorio Vicente de los Santos se le dieron 609 maravedíes y medio por su trabajo, dando éste recibo el 14 de agosto de 1757. La baranda de hierro la hizo el cerrajero Francisco de Acosta, costando ésta 795 maravedíes, según recibo del 7 de agosto de

1757. El transporte de la madera, que se hizo en barco, costó 60 maravedíes.

Tenemos noticias de tres momentos de rehabilitación de este órgano, el primero después del terremoto de 1755, el segundo en el siglo XIX, como dice una inscripción puesta en su delantera y el tercero por los años cincuenta de este siglo XX, aunque a decir verdad su sonido dejaba mucho que desear.

SACRISTIA

Como ya se dijo, se hizo por mandato de visita del arzobispado costando las obras 28.030 maravedíes, según carta del Sr. Provisor del 15 de julio de 1785. Para entrar en esta estancia hay tres puertas, dos que dan directamente a la iglesia y otra desde la calle actualmente dedicada al párroco Ruiz Páez.

La cajonería para la sacristía, por mandato del Sr. Visitador, la hizo Juan Treñez, maestro carpintero, al cual por justificante del 6 de mayo de 1787 se le dieron 2.148 ducados. Nota curiosa es que vino el mueble en el barco de Diego Muñoz, según recibo del 6 de marzo de 1787. La mesa de piedra y la fuentecilla del agua, de jazpe, la hizo Francisco de Acosta, maestro pedrero, al cual se le dieron 1.600 reales, según recibo del 16 de agosto de 1786.

En cuanto a riqueza en arte son muy variadas las piezas que hay tanto en escultura, pintura y orfebrería; de escultura es muy variable su número dado que hemos conocido en ella diferentes tallas; hoy lo único que está allí es un Crucificado pequeño que preside la sala de vestuario aunque no hace muchos años conocimos colgado en la pared el antiguo Cristo que pertenecía al originario retablo mayor, que ha pasado al nuevo salón parroquial ubicado en las barriadas nuevas al noroeste de Alcalá del Río junto con la Virgen de Fátima que conocimos junto al retablo de la Virgen de Rocamador.

De pintura y colgadas de las paredes hay una Santa Agueda muy rubeniana en su estilo, más cuatro Vírgenes con Niño de poca calidad, una de ellas de impresionantes hechuras y cuerpo entero, es representada con todos los atributos de una reina, con cetro en la mano derecha, corona imperial y lujosamente engalanada de joyas, mientras que a su alrededor revolotean algunos ángeles. Hay otra hecha, también de cuerpo entero, con túnica blanca y manto celeste, sosteniendo con las dos manos al Niño, que sonriente lleva en su mano izquierda una flor, mientras que con la otra muestra unas frases grabadas en el pecho de la Madre. De medio cuerpo hay dos, una de mano fina y delicados dedos que lleva al Niño en el lado derecho sentado sobre una tabla, el cual muestra el escapulario del Carmen que cuelga del cuello de su Madre; otra que rodea con su brazo derecho al Niño, donde la nota es el volumen de la cabeza del Infante y la exageración de la parte central de los labios de ambos. Hay otro cuadro de un fraile anacoreta en posición de orar con las manos entrelazadas teniendo por delante un libro y debajo una calavera. Otro cuadro de cuerpo entero es el de otro personaje que lleva su mano derecha en el pecho y en la izquierda lleva asido un libro, teniendo a su derecha una cartela donde dice "Charitas".

Recientemente, 1986, está el retrato en pinturas con marco dorado, del párroco D. Manuel Ruiz Páez en sus años mozos. Está sentado en un sillón, mostrando en su mano izquierda, asido por el lomo, un libro mientras que la otra reposa sobre un escritorio donde se haya un crucifijo. Este presbítero fallecido y enterrado en esta Villa, era natural de Los Palacios, siendo trasladados sus restos a esta Iglesia, como ya se dijo.

Próxima a la puerta que da acceso a la capilla

Sacristía

mayor hay un cuadrito de escasa calidad pictórica donde se representa un "sucedido milagroso" atribuído a la Virgen del Carmen, con la nota curiosa de que el pintor nos representa como era la puerta principal de este templo y aún no existía la puerta que da acceso desde la calle a la sacristía.

En esta misma sala de vestuario se encuentran unas estanterías donde se hallan los libros de fábricas, actualmente catalogados y en buen estado de conservación, más diversa documentación interesantísima, abarcando ésta desde el siglo XVI.

Existe un nicho o cenefa cerrado por puertas de madera, próximo a la pared que da a la iglesia, que se usa para guardar ciertas piezas y materiales propios del culto.

A la entrada por la puerta de la calle, a la derecha, está aún uno de los dos bancos que tenía la Hermandad de las Animas, hecho en el año de 1766. Colgado en la pared de la izquierda estaba el retrato del Párroco D. Rafael de la Corte, en su época joven, de la escuela de Cádiz y que ignoramos donde se encuentra actualmente. Este presbítero entró como cura propio de esta parroquia el 19 de enero de 1890, relevando a D. Casimiro Fernández Núñez, que estuvo desde el 4 de noviembre de 1889. Era natural de Huelva. Fue un cura muy activo, organizando el archivo parroquial y los libros Sacramentales. Removió la documentación de nuevo para que se diera por cierta la canonización de San Gregorio, junto con el Padre López que estaba en Triana y el Padre Millán que estaba en Lora del Río. Promovió la construcción del cementerio nuevo, siendo él el primero que lo usó. Fue hijo de D. Francisco de la Corte Silvera y de Dª María del Rocío Delgado Acosta.

Siguiendo esta pared hay otra puerta que da paso a la colecturía; entrando en ella y a ambos lados existen estanterías donde se encuentran los libros sacramentales y diversa documentación. En el fondo de la pared que da a la iglesia, existe otro nicho cerrado con puertas de madera donde se encuentran diversos documentos y colección de libros arzobispales.

Colgados en las paredes se hayan varias pinturas con leyendas de alcalareños pertenecientes al estado eclesiástico, los cuales son:

Colecturía

Cristóbal Guillén de Medina. O.F.M., "Nacido en esta Villa, de los Medina de la misma familia ilustre y como consta por ejecutoria, de la Ilustre de España. Fue religioso de la Orden Franciscana de la Santa Provincia de los Angeles. Viviendo en el Convento de Nª Srª de Aguas Santas se le apareció Nuestro Sr., como así se vé, asegurándole de su feliz muerte que sucedió poco después. Nació en 1670. Vese pintado en dicho caso en la sacristía del dicho Convento de Aguas Santas y consta todo por la Chrónica de su Orden". En el mismo cuadro se encuentra pintado este suceso donde se muestra Jesús sentado y el fraile de rodillas.

Fernando de Medina y Nucimbay, hijo de Fernando de Medina, veinticuatro de Sevilla, Ramo de los Exmº Duque de Medina-Sidonia, y de María Segarra, en cuyas casas se hospedó el Rey Católico. Siendo mozo jugando cañas con otros caballeros en esta Villa, cayó del caballo y se quebró una pierna, encomendándose a San Gregorio se hizo religioso dominico en el Convento de San Pablo de Sevilla, llamándose desde ese instante Domingo de Jerusalén, quien dejó a este Convento sus casas y las tierras que tenía en Alcalá del Río, como consta por testamento que otorgó en 1499. Muestra el cuadro un escudo heráldico rematado de casco, y en su ángulo izquierdo a San

Gregorio y a Santo Domingo y debajo la caída del caballo que sufrió D. Fernando, diciendo la leyenda que muestra el cuadro, en su parte inferior, que así estaba pintado en la Ermita de San Gregorio.

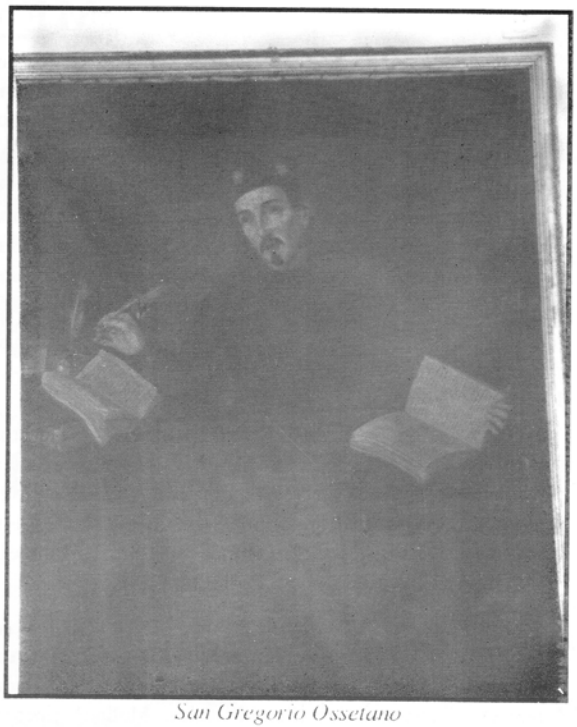
Juan Garcés, de la Orden de Santo Domingo en el Convento de Sevilla. Misionero Apostólico en Filipinas y Obispo de Manila. Nació en Alcalá del Río, de la esclarecida familia de los Garcés. Nació el 15 de enero de 1744. Se pintó a expensas de su sobrino José Garcés en 1826. Según una anotación hecha en su partida de bautismo dice que renunció a su dignidad eclesiástica marchando a las misiones donde fue martirizado. Muestra este cuadro un escudo rodeado con los signos representativos de su jerarquía.

Jose García Merchante, preclaro varon, religios y piadoso, Examinador Sinodial, le llamaron en su tiempo "el temeroso de Dios", gran devoto de la Virgen de la Antigua. Nació en 1692 y fue ordenado de presbítero y Graduado de Doctor en Sagrada Teología en 1724, en 1746 fue nombrado Abad Mayor de la Universidad y Cabildo de Beneficiados de Sevilla. Murió el 30 de octubre de 1752. Presenta el cuadro en su parte superior un escudo heráldico rodeado de atributos de dignidad eclesiástica y una pintura muy difuminada de la Virgen de la Antigua.

Antonio del Espíritu Santo, hijo de Pedro Cuadrado y de María Jiménez, nobles y principales y muy caritativos. Fue religioso trinitario calzado, pasando después a los descalzos; fue predicador excelente y Vicario General y definidor. Yacía su cuerpo en el Convento de Sevilla, en honorífico sepulcro. Nació en 1572 y murió en 1626 a los 56 años. Todo consta por la crónica de su Religión. En la pintura en el ángulo superior derecho se muestra el antiguo convento trinitario mientras que en el izquierdo parece estar representado este alcalareño sacando agua del pozo de las Santas Justa y Rufina, no sabiéndose bien cual es su significado.

Pedro de Carranza, de los Carranzas, Ortices y Merchantes de esta Villa, religioso de la Orden del Carmen, Prior en la Casa Grande de Sevilla, Calificador del Santo Oficio, y despues Obispo de Río de la Plata en Indias, a donde pasó en 1620 como consta por ejecutoria. Muestra también en el ángulo izquierdo el escudo de su familia.

Santa Verania, de la sangre Real goda, fundadora de un convento en su pueblo, de la Orden de San Benito, en la que fue primera abadesa, se celebra su fiesta el primero de septiembre, como consta por las Historias de España. Muestra en su mano derecha el báculo de su dignidad como abadesa mientras que en la otra mano porta unas ramitas o palma. En la parte superior izquierda del cuadro tiene un escudo heráldico con un león. Una nota característica y muy propia del siglo XVIII en que fue pintada, son esos dedos corazón y anular unidos. Debajo de la figura hay una leyenda donde se puede leer: "*Estos siete cuadros son propiedad de la sacristía de la Iglesia Parroquial de Alcalá del Río, por donación. Año 1755*".



San Gregorio Ossetano

San Gregorio Ossetano, Patrón e hijo de Alcalá del Río que floreció en el siglo V de nuestra era. Es representado el Santo alcalareño al gusto de la época, barba de perilla y pelo semi largo, dirigiendo la mirada hacia arriba donde se halla la Trinidad Santa; tiene un libro donde está escrito de forma abreviada "Libro 1º de Trinitate contra arrianos".

Actualmente en esta estancia se encuentran las dos tallas de Inmaculadas antes anotadas, la del fascistol y la de la Virgen de Rocamador, y dentro de un templete de madera hemos observado que se halla el relicario de S. Gregorio.

MEMORIA

- La iglesia está compuesta de tres naves y cada una tiene siete arcos. - De la riqueza material de la Iglesia desde su fundación se habla ya en el Libro Blanco de la Catedral, detallándose sus beneficios dotados y sus prestameras. - Hay notas sobre lo mismo en el libro "Diezmos eclesiásticos y producción de cereales en el Reino de Sevilla" (1408-1503).

- Tributos: .- De Gregorio Sánchez Saludador, 400 maravedíes de tributo perpetuo, por la escritura nº 6 de fecha 2 de febrero de 1566 ante el escribano Bartolomé Darva. - De Andrés Hernández de los Cabellos y María Sánchez "la Carriona", por la escritura nº 7 de fecha 30 de diciembre de 1553 ante Bartolomé Darva. Tributos a la Fábrica. - Donación de Ximón García, ver fº 727 v, como en miércoles 31 de diciembre de 1572 dió un mesón en C/ los Mesones, por 30 ducados. Este mesón lindaba con casas de Pedro Ortiz Cordones y con otras de Gonzalo Gómez, escritura pasada ante el escribano Esteban Sánchez. - Ana Sánchez, viuda de Alonso Martín de Carmona, hija de Alonso y Catalina Ortiz, por escritura del 29 de abril de 1571, donó 16 ducados por una remembranza.

-Beneficios. 1.-Colegio de San Hermenegildo de la Compañía de Jesús, con 200 ducados de rentas anuales. 2.- Del Racionero de la catedral D. Miguel Guijarro de Ochoa, con 200 ducados. 3 .- De D. Manuel Jacinto de Salazar, residente en Madrid, con otros 200 ducados.

- Bartolomé Ximénez, renta de 102.212 maravedíes, administrado por la Fábrica. Hizo testamento el 19 de julio de 1556 ante Bartolomé Darva, haciendo otro posterior codicilio en 12 de octubre de 1563 ante Juan Alonso; en el primer inventario parroquial, Martín Vázquez mayordomo de fábrica de Santa María, dijo haber muerto Bartolomé Ximénez. - Cristóbal Núñez Guerra dedicado a repartir limosnas con renta de 120.000 maravedíes. - Simón García, dedicado a misas y dotes, con renta de 131.000 maravedíes. - Ana de Quintanilla, para dotes a parientes y misas, con 16.300 maravedíes. - Bartolomé Darva, dedicado a dotes.

Fincas rústicas y urbanas de la Iglesia en el año 1852.

- Haza de tierra en el camino de Sevilla, llamada la Calleja. Arrendada a D. Cristóbal Jiménez, por 400 reales. - Finca en el sitio de La Banda, camino de Sevilla. Arrendada a Juan González por 20 reales. - Haza en el sitio de El Rincón. Arrendada a D. Gregorio Velázquez Ponce por 100 reales. - Tierras en el sitio de Aranjuez. Arrendada a Dª Maria Dolores Zambrano por 77 reales. - Haza en el Junquillo. Arrendada a D. Antonio de Rull en 120 reales. - Molino harinero en la rivera de Cala. Arrendado a Bernabé Fernández en 1.270 reales. - Huerta del Vado. Arrendada a D. Juan Argelí en 133 reales y 10 maravedíes. - Tierras en el Rincón. Arrendadas a Juan Millán en 66 reales y 24 maravedíes - Casa en C/ Empedrada. Arrendada a Dª Dolores Zambrano en 240 reales. - Casa en C/ Las Ventillas. Arrendada a José Ortega en 240 reales. - Casa en C/ Las Ventillas. Arrendadas a Manuel Domínguez en 240 reales. - Casa en C/ La Rosa. Arrendada a Pedro del Río en 216 reales. Para no ser muy prolija la relación diremos que además poseía viviendas en las calles: Iglesia al Río, Juan Jiménez, Mesones, Cuesta del Lagarejo, Cruz de los Pescadores, San Gregorio, Real, San Bartolomé, Plaza Isabel II, Marchante, La Laguna, Hierro, la Fuente, plaza del Calvario, Alcázar, la Torre, Nueva y hasta en La Algaba en la c/ Palomar, arrendada a los herederos de Juan Arenas en 49 reales y 17 maravedíes. En total poseía 82 casas.

BIBLIOGRAFIA

- Bernales Ballesteros J., "Francisco A. Gijon", Arte Hispalense nº 33.

- Fernández Gómez M. "La Carta Puebla de Alcalá del Río de 1390". Cuadernos de Temas Ilipenses nº 1.

- Gª-Baquero López G. "Iconografía mariana Ilipense". Revista Primavera Ilipense. Año 1993.

- García Merchante M. "Noticias Historiales de Alcalá del Río" (manuscrito) año 1738.

- Garcia Merchante J. "Poéticas descripciones.." 1761. Impreso antiguo.

- García Merchante M. "Poéticas descripciones..." Inauguración de la parroquia de Alcalá del Río (manuscrito). Año 1761.

- García Merchante M. "Fiestas de S. Gregorio" (manuscrito). Año 1771.

- Hernández Díaz J. "Pedro Duque Cornejo". Arte Hispalense nº 34.

- Hernández Diaz, Sancho Corbacho y Collante de Terán. "Catálogo arqueológico y artístico de la prov. Sevilla". Tomo I. Año 1939.

- Millán León J. "Ilipa Magna". Premio Marcos García Merchante.

- Morales Alfredo J., Sanz Mª Jesús, Serrera J.M. y Valdivieso E. "Guía Artística de Sevilla y su Provincia". Excelentísima Diputación de Sevilla.

- Pineda Novo D. "Alcalá del Rio a finales del siglo XVII". Premio Marcos García Merchante.

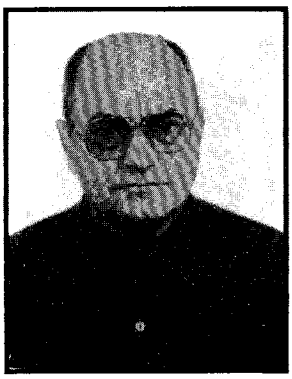
- Serrera Contreras J.M. "Hernando de Esturmio". Arte hispalense nº 33.

- Velázquez Mijarra E. "Los Hermanos Merchante y su tiempo". Revista de Fiestas en honor de S. Gregorio de Osseth. Año 1992.

Archivos consultados. - General del Arzobispado. - Protocolo y notariales de Sevilla. - Parroquial y colecturía de Alcalá del Río. - Parroquial y colecturía de S. Vicente de Sevilla. - Actas capitulares del Exmº Ayuntamiento de Alcalá del Río.

BIOGRAFIA DEL AUTOR

JOSE ANTONIO ARTEAGA RUIZ



Nació en Alcalá del Río en el año 1.941, donde ha residido siempre, salvo el período juvenil en que estuvo interno en el colegio salesiano de la Stma. Trinidad de Sevilla, donde cursó estudios de bachillerato, y el de obligatorio servicio a la Marina Española.

Pero en la vida de José Antonio Arteaga hay algo que, al margen de cualquier otra actividad profesional, la llena y la define, cual es su pasión por los archivos históricos. Apenas terminado su bachillerato, José Antonio se dedicó de lleno a lo que iba a ser la gran vocación de su vida: el conocer hoja a hoja los archivos donde pudiese haber alguna noticia o algún dato sobre Alcalá del Río. Hombre autodidacta, ha suplido la carencia de profesores universitarios por una paciencia y un tesón dignos de todo elogio, lo que le ha permitido llegar a conocer el tipo de escritura de los manuscritos antiguos y poderla transcribir con la misma soltura que si del diario del día se tratase.

¿Historiador?, ¿investigador?, ¿archivista?, ¿coleccionista de datos históricos? ¿cronista?... José Antonio Arteaga es un caso único difícil de catalogar y de clasificar. Quizás todos estos calificativos le podrían ser aplicados de alguna forma, aunque también él mismo pondría razonadas objeciones a ello. En su caso, para darle un calificativo, quizás el camino más acertado sería el mirar, antes que lo que hace, el cómo lo hace. José Antonio es una voluntad férrea, llena de paciencia y meticulosa constancia, y una afición extraordinaria por conocer todo lo que esté relacionado con Alcalá del Río y su Historia. Y José Antonio es esto, el fruto y el resultado de esta curiosa e irrepetible combinación.

Al lado de todo tipo de publicaciones de historia en sus ya voluminosos archivos personales podemos encontrar, sistemáticamente clasificadas, noticias sobre todos los linajes y apellidos alcalareños, sobre el origen de los nombres de las calles de Alcalá del Río, sobre casos insólitos y curiosos recogidos en las actas capitulares del ayuntamiento o en los libros de enterramientos de la parroquia y un sin fin de pintorescos e inéditos aspectos de nuestro pasado.

Muchas de estas noticias y datos históricos han visto ya la luz en la palabra impresa. La obra LA HERMANDAD DE LA VERA CRUZ DE ALCALA DEL RIO. APUNTES PARA SU HISTORIA, publicada en 1.981 y de la que fue co-autor, es el primer ejemplo de ello.

Consejero de la Fundación Marcos García Merchante desde la constitución de este organismo, ha colaborado como tal en las revistas de fiestas y de Semana Santa con algunos artículos, entre los que podemos destacar "Crónica de una corrida de toros" (1989), "La fiesta de los toros en Alcalá del Río" (1982) o "Inicio de las fiestas patronales" (1991), todos ellos en la Revista de fiestas, así como "Imágenes de otros tiempos" en Primavera Ilipense de 1993 o "Rincón del Recuerdo" en la de 1994.

Con la publicación del presente cuaderno, la Fundación Marcos García Merchante, al tiempo que pone en conocimiento de los alcalareños este cúmulo interesante de datos y noticias sobre nuestro primer templo parroquial, quiere ofrecer un sencillo pero merecido homenaje a la voluntad y a la paciencia de este alcalareño, a quien tendremos que recurrir siempre, de forma necesaria, cuando queramos conocer algo que pudo haber ocurrido en Alcalá del Río antes que el manto de los tiempos lo ocultase a la memoria viva de aquellos antepasados nuestros con quienes hemos llegado a convivir.

FUNDACION MARCOS GARCIA MERCHANTE
Exmo. Ayuntamiento de Alcalá del Río
Delegación de Cultura